

# el socialista

Organo oficial del Partido Socialista

Para la defensa del pueblo panameño

III EPOCA PANAMA, 1º DE SEPTIEMBRE DE 1945 NUM. 3

## CUMPLASE LAS DISPOSICIONES PROTECTORAS DEL INQUILINO

El Decreto Orgánico del Ministerio de Trabajo y Previsión Social tiene en el título referente a inquilinato dos disposiciones favorables a los inquilinos. Una establece como tipo de arrendamiento el que se pagaba el 31 de diciembre de 1941. La otra dispone que mientras exista la escasez de viviendas no se lance a los inquilinos para establecer negocios particulares en las habitaciones o locales evacuados. Los caseros están haciendo esfuerzos desesperados por conseguir que estas dos medidas se conviertan en letra muerta. Varios inquilinos que han reclamado la reducción del alquiler han recibido como respuesta negativas acompañadas de groserías. Otros que viven en casas que los propietarios quieren derribar para edificar establecimientos comerciales han sido objeto de amenazas si no se mudan. Es necesario que los inquilinos se defiendan y acudan al Ministerio de Trabajo para que este haga cumplir las disposiciones que les favorecen. ¡Acción, acción, acción, inquilinos! Sin ella nada conseguiréis.

# Amarga Píldora: la Retención de Bases

## Los Enemigos de la Unidad Socialista y Popular

El movimiento hacia la unión de las izquierdas va adquiriendo impulso y formas concretas. La constitución del comité de reivindicaciones populares en Panamá y la organización de la liga de inquilinos en Colón mediante la colaboración de todas las tendencias populares demuestran la posibilidad y eficacia de la acción unificada. El comité de reivindicaciones populares lo ingran delegaciones de los partidos socialista y del pueblo, la federación sindical, el frente patriótico juvenil, la unión universitaria, el círculo "Carlos Marx", la agrupación cívica independiente y la liga de inquilinos que recogen todos los matices izquierdistas. La organización inquilinaria de Colón agrupa elementos de las dos tendencias socialistas y del partido del pueblo que constituyen en el sector atlántico la vanguardia de la lucha por el mejoramiento del nivel de vida de las masas populares. En la región chiricana se han unido espontáneamente militantes de las dos agrupaciones socialistas y otras entidades populares. Todo ello demuestra que no hay obstáculos reales insalvables en el camino del reagrupamiento de las fuerzas socialistas y populares dentro de las líneas de acción unitaria.

Pero si la unidad es un anhelo y un voto de la voluntad popular, parece que no ha calado todavía la conciencia de contados elementos que infortunadamente están situados en posiciones claves de las organizaciones izquierdistas. La unidad socialista y popular tiene sus enemigos internos: sería inútil y perjudicial ocultarlo. Inútil porque los conocen hasta los menos enterados de las intimidades del movimiento popular. Perjudicial porque el disimulo o el silencio no hace más que favorecer la influencia perturbadora que esos elementos ejercen contra los esfuerzos de unificación. El proletariado— recordamos a Lenin— necesita de la verdad y sólo daño puede recibir de las mentiras complacientes o encubiertas. Sujétos a la norma de conducta que este pensamiento induce, diremos hoy unas claras palabras sobre la actitud de tales individuos. Nuestras expresiones tratan ser objetivas, pero están limpias de toda intención personal. Si lastimaren a ciertas susceptibilidades personales será como consecuencia inevitable de la situación que debemos combatir.

¿De qué índole son las razones que fundan su posición los adversarios de la unidad? Cuantos examinen fríamente el problema llegarán a la conclusión de que son razones exclusivamente subjetivas, indivi-

duales, egoístas. La necesidad de unificar las izquierdas, y dentro de ellas al socialismo, es tan protuberante que casi resulta ocioso volver a subrayarla. Ni los ciegos dejan de ver que la división socialista y la dispersión de los sectores de izquierda que deberían estar unidos en el esfuerzo por levantar al pueblo panameño de la postración económica, social y política que sufre, condenan todas sus agitaciones al más triste fracaso. Nadie sinceramente convencido de la justeza del ideario y programa socialista puede tener tranquila la conciencia al verse partícipe y responsable de una escisión que mantiene en la impotencia al socialismo panameño. Ninguno que conozca la modestia de los recursos que están a nuestra disposición y la muy limitada capacidad individual de cada uno de los dirigentes socialistas, puede tener la pretensión de creerse lo suficientemente hábil y poderoso para engendrar en torno a su persona un vasto movimiento de adhesión popular. Es, pues, inevitable la conclusión de que cuantos se oponen a que se forje un amplio frente de izquierdas y se ensanchen las posibilidades de acción eficaz con la colaboración de todos los esfuerzos hoy dispersos, lo hacen sólo porque tienen el temor de que su importancia personal se vea disminuida como consecuencia de la unidad socialista y popular. Cálculo egoísta, simplemente, es cuanto hay tras de la actitud de quienes responden a los llamamientos de unificación con reparos de aparente moralidad y con condiciones y exclusiones intemperantes. Es claro que la unificación socialista y la unión de las izquierdas deben traer como consecuencia una revisión del pasado, un examen de los errores, una apreciación de desviaciones con el fin de prevenir la reptición de situaciones lamentables e nel futuro. Pero esta es una tarea que debe hacerse colectivamente y con sentido político. No hay nadie con la autoridad suficiente para situarse ante la unificación en posición de intransigente inquisidor para repartir las culpas y las penas sin posible apelación. Solo al movimiento en conjunto le compete la tarea de señalar y deslindar responsabilidades. Los que quieran asumir el papel de jueces de excepción sin que hayan recibido de nadie semejante mandato sólo están trabajando contra la unidad popular que sí es anhelo de las masas.

Precisa, pues, que los elementos que dentro de cada uno de los sectores socialistas e izquierdistas quieren la unidad, sepan imponerse a las maniobras divisionistas e ir a la unidad por encima de todo.

## EE. UU. Solicita Que le Dejen Unas

### Peregrinación se llevó a la tumba de A. L. Rodríguez

Máximo C. Masters dijo una oración



Alberto Luis Rodríguez

El día 23 de agosto de 1943 pereció el camarada Alberto Luis Rodríguez en un desgraciado accidente automovilístico. Para recordarle y rendirle homenaje se le llevó al cumplirse en el segundo aniversario de su muerte una peregrinación a su tumba que se halla en el cementerio de Mount Hope. Organizó este acto el comité del sector colonense de la fracción opositora e hizo el elogio del compañero desaparecido Máximo C. Masters.

Alberto Luis Rodríguez fue sin duda uno de los combatientes más esforzados de su generación. Participó en el movimiento inquilinario de 1925 y, a consecuencia de los sucesos del 10 de octubre, estuvo preso durante más de seis meses junto con Cossani, Sucre, Casis, Garrido, Sierra G., de la Rosa y otros. Fue uno de los fundadores del partido laborista en 1927. Ingresó en el partido socialista a poco de fundado.

Rodríguez fue de los miembros del comité central que en 1941, desconocieron la jefatura del camarada Porras y hasta su muerte militó con la fracción opositora en la cual era, no hay duda, la más sólida preparación, la más brillante inteligencia y la mayor capacidad de actividad. Sin embargo, podemos decir que le dolía la división del partido y que los

(Pasa a la pág. 2)

### La cancillería está ante un problema de suma delicadeza

El gobierno de los Estados Unidos ha solicitado al de nuestra república que se dejen en su poder algunas de las bases o sitios de defensa que viene ocupando desde 1941 en virtud de convenio existentes entre ambos países. Esta información acaba de aparecer en la prensa citadina. No dicen los periódicos cuántas son las bases cuya retención desea el gobierno estadounidense ni el tiempo a que ésta se extenderá. No han hecho comentario alguno sobre el particular no obstante tratarse de un asunto de insuperable importancia para los panameños.

#### EL CONVENIO

Los sitios que hoy ocupan los Estados Unidos en el territorio nacional fueron cedidos a los fines de defensa del canal en virtud de un convenio firmado en esta ciudad le 18 de mayo de 1942 entre el ministro de relaciones exteriores doctor Octavio Fábrega y el embajador de los Estados Unidos, mr. Edwin C. Wilson. Establecía el artículo primero del convenio que "Panamá conceda a los Estados Unidos el uso temporal, para fines de defensa, de todas las tierras mencionadas en el Memorandum anexo y que forma parte integrante del mismo". El memorandum se mantenía en secreto por razones estratégicas.

Establece el convenio que la ocupación cesará "un año después de la fecha en que haya entrado en vigor el convenio definitivo de paz que haya hecho cesar el conflicto bélico ahora existente". Pero agrega que si durante este año "los dos gobiernos estiman que no obstante el cese de hostilidades, continúa existiendo el estado de inseguridad internacional que haga de imperiosa necesidad la continuación de cualesquiera de dichas bases o áreas de defensa mencionadas, los dos gobiernos nuevamente procederán a consultarse mutuamente y celebrarán el nuevo convenio que las circunstancias requieran".

(Pasa a la pág. 2)

## ULTIMA HORA

### HACIA LA UNIFICACION

E directorio nacional del partido socialista aprobó anoche la siguiente resolución:

"Créase una comisión política compuesta de tres miembros que colaborará con el vicepresidente del partido en la solución de los

problemas de la acción exterior del mismo. La comisión deberá acompañar al vicepresidente en las gestiones y representaciones que esa acción implique y firmará conjuntamente con él los documentos y comunicaciones del mismo orden. En caso nece-

sario la comisión podrá adoptar por mayoría de votos decisiones que estarán sujetas a la aprobación final del directorio.

"La comisión procederá inmediatamente a iniciar gestiones tendientes a un entendimiento para la unificación del partido, de conformidad con las decisiones del IV congreso, y a la unión de las fuerzas de izquierda para actuar solidariamente ante los graves problemas económicos (Pasa a la pág. 8)